

El impacto socio político de Internet

Documento elaborado por el
Grupo Informática y Sociedad

El impacto socio político de Internet

Ediciones del CCC
Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Buenos Aires, noviembre de 2006

Ediciones CCC, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos C.L.
Avda. Corrientes 1543 (C1042AAB) Tel: (54-11) 5077 8080 - Buenos Aires - Argentina
www.centrocultural.coop
Director: Juan Carlos Junio

El impacto socio político de Internet

Documento elaborado por el Grupo Informática y Sociedad

Dep. Unidad de Información



El contenido de este documento está licenciado bajo una licencia
Atribución-CompartirDerivadasIgual 2.5 Argentina
<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.5/ar/>



Atribución - Compartir Derivadas Igual 2.5 Argentina

Usted es libre de:

- copiar, distribuir, exhibir, y ejecutar la obra
- hacer obras derivadas
- hacer uso comercial de la obra



Atribución. Usted debe atribuir la obra en la forma especificada por el autor o el licenciente.



Compartir Obras Derivadas Igual. Si usted altera, transforma, o crea sobre esta obra, sólo podrá distribuir la obra derivada

- Ante cualquier reutilización o distribución, usted debe dejar claro a los otros los términos de la licencia de esta obra.
- Cualquiera de estas condiciones puede dispensarse si usted obtiene permiso del titular de los derechos de autor.

Sus usos legítimos u otros derechos no son afectados de ninguna manera por lo dispuesto precedentemente.

Este es un resumen legible-por-humanos del código legal disponible para su lectura en <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.5/ar/legalcode>

Índice

PRÓLOGO	7
INTRODUCCIÓN	9
PARTE I. CONTEXTO SOCIAL E HISTÓRICO	11
PARTE II. INTERNET, UN INSTRUMENTO DE COMUNICACIÓN SOCIAL	15
PARTE III. IMPORTANCIA DE INTERNET, MOVIMIENTOS Y DIFUSIÓN	20
A MODO DE CONCLUSIÓN	28
BIBLIOGRAFÍA	30

Prólogo

El 4 de mayo de 2005 la Dirección del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini convocaba a un grupo de profesionales vinculados a las tecnologías de la información, un equipo con alto grado de profesionalidad, y experiencia en temas relacionados, a la constitución de lo que se denominó provisoriamente como Gabinete de Internet, colectivo que finalmente tomaría su denominación actual: Grupo Informática y Sociedad.

El grupo tenía dos objetivos: uno más coyuntural, el de asistir al CCC en la tarea de afrontar el desafío de salir a darse a conocer, nacional e internacionalmente, utilizando el sitio web como herramienta de difusión que daría cuerpo en la sociedad al CCC. Se solicitó a los miembros del grupo ayudar a imaginar otros usos de las tecnologías para mejorar la calidad del trabajo del CCC.

Por otro lado, se planteó la inquietud de cómo pensar, desde un enfoque institucional, una toma de posición relativa a la temática de *Internet en Argentina y en el mundo*, ya desde un grupo asesor o gabinete con la propuesta de juntarse una vez por mes para pensar estas cosas.

En ese primer encuentro se definieron algunos lineamientos que serían los que guiarían el trabajo del grupo durante más de un año, hasta llegar al documento que hoy presentamos, *El impacto socio político de Internet*. A este grupo de profesionales se sumó una joven investigadora, que aportó rigurosidad en el ordenamiento y elaboración de conceptos e ideas de los diferentes miembros, a partir de una serie de entrevistas realizadas a cada uno de ellos.

En estas entrevistas, surgieron ideas en común y propuestas para el debate, que se fueron dando forma a lo largo del ciclo de trabajo. La mayoría de los miembros coincidió en que Internet es una herramienta que supera el mero hecho de ser un medio. Trae aparejados cambios culturales, sociales, políticos y económicos que trascienden lo local y que «revolucionan» lo conocido y establecido hasta el momento en el entramado de la vida social. Al referirse específicamente a su impacto en la cultura, se destacó la potencialidad de esta herramienta como

fuente de resistencia, difusión de pensamiento crítico, y enriquecimiento recíproco con otros sujetos. Sus características, la amplitud de las posibilidades de generar información y debates en su seno, mucho mayor que la de otros medios, pone en jaque a las corporaciones. Por lo tanto, gran parte de las «limitaciones» con las que podría llegar a contar Internet están implementadas y pensadas por las grandes empresas, y gestionadas por los diversos Estados. Cuando se planteó el debate actual acerca del gobierno de Internet se afirmó en primer lugar que hay preservarla, y tratar de que no se pierda su sustancia, el modo en que la conocemos y utilizamos actualmente. Está en juego su característica por excelencia, el ir «de muchos a muchos», pudiendo quedar reducida a pocos y seleccionados.

De este enriquecedor debate, nacido de la experiencia académica, técnica y militante de los miembros, sumado a la investigación en diversas fuentes que diesen orden y profundidad a los temas debatidos, es que surge el documento que hoy el CCC presenta a la sociedad, no como un trabajo terminado, sino como un disparador, para abrir el debate y para proponer una alternativa política al sistema actual con el fin de crear un imaginario político de transformación.

Julio C. Gambina
Director Adjunto

Introducción

Cada día, las tecnologías digitales, entre ellas Internet, cobran mayor preponderancia en nuestras vidas. Así como también en lo político, social, cultural y económico el uso de éstas trae aparejados cambios y diferentes visiones respecto a las mismas.

En este documento nos proponemos analizar el fenómeno de Internet y la impronta que generó en los diferentes aspectos de la vida humana. A la vez, queremos hacer público el debate que existe acerca de la red como espacio de libertad.

Consideramos que el Centro Cultural de la Cooperación tiene que alumbrar este debate y plantear las diferentes consecuencias que trae aparejadas la resolución del mismo para las clases subalternas. De la misma manera, observar que las nuevas tecnologías son herramientas que pueden posibilitar y potenciar la construcción de otro orden social. Poner en evidencia que detrás de ésta, sigue habiendo decisiones e intereses políticos y económicos.

Las tecnologías digitales, especialmente Internet, se desarrollaron a partir del trabajo colaborativo. La labor conjunta, con otros, potencia y permite lograr cada vez mejores desarrollos. Este tipo de trabajo, junto con la digitalización. Trae cambios en la construcción y difusión del conocimiento y la información a nivel global.

Los propósitos planteados han guiado la escritura de este documento.

En la primera parte se describe el contexto en el que surgen las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Asimismo la impronta que éstas trajeron para la vida social.

El segundo apartado describe el objeto de estudio propiamente dicho; vale decir Internet y sus diferentes visiones.

En la tercera parte se intenta mostrar a partir de hechos sociales, políticos y culturales recientes el papel y el uso que tiene Internet en la resolución y difusión de los mismos.

Por último, formulamos algunas conclusiones que esperamos puedan ser retomadas para seguir adentrándonos en este fenómeno, Internet.

Los integrantes del Grupo Informática y Sociedad y autores de este trabajo produjimos este documento haciendo uso de Internet y poniendo en práctica el trabajo colaborativo y cooperativo: Daniel Campione, Julio C. Gambina, Juan Carlos Junio, Carlos Murat, Ricardo Presta, Pablo Recepter, Gabriel Travella, Mirta Villalba, Vladimir Sebriano y Néstor Wassaf, con la colaboración de Lucila Dughera.

Parte I

Contexto social e histórico

Asistimos a una época de grandes transformaciones de alcance internacional. El sistema mundial abandonó hace ya quince años su organicidad bipolar y transita una historia llena de turbulencias. El belicismo se constituye en la faceta más cruel de una sociedad donde las clases dominantes pretenden un nuevo orden en creciente desigualdad social. Todo ocurre en el marco de profundas modificaciones científicas y tecnológicas cuya utilización es disputada para consolidar/modificar el orden vigente. Su impacto sobre el género humano y el medio natural es nuestra preocupación. Se disputa el poder y con él, la propia vida y la felicidad de la humanidad. Entre esos cambios emerge un tema en el que pretendemos centrar nuestro enfoque: la información, el conocimiento y la comunicación, rieles por los que transita en forma acelerada la nueva locomotora de la historia que llamamos globalización neoliberal. En los últimos veinte años se han desarrollado tecnologías digitales que permiten y potencian la producción y distribución descentralizada de la información, permitiendo soslayar los controles centralizados de publicaciones tradicionales, enriqueciendo el dominio público y defendiendo el espacio común.

Junto con la revolución tecnológica y a diferencia de otros períodos, cobran preponderancia la información y el conocimiento. Por tal razón, para denominar a esta etapa se utilizan diferentes términos «capitalismo cognitivo», «sociedad de la información», «sociedad red», «era de la información». El saber, las ideas, y la información son asumidos por las clases dominantes como bienes económicos, «mercancías», con la especificidad de ser inmateriales, de naturaleza distinta a los bienes materiales. Esto supone problemas, pues contrariamente al principio generalmente aceptado que vincula la economía a los bienes escasos, en materia de información lo que se presenta es la abundancia de la misma.

La información, las ideas y el conocimiento tienen la particularidad, en todas las épocas históricas, de no consumirse, no agotarse y no desvanecerse en su uso. No pierden su utilidad y nos permiten seguir teniéndolas ya sea en nuestro bagaje cultural, en un libro o en soporte

magnético. Por lo tanto, éstas posibilitan y permiten aún más la multiplicación y divulgación de las mismas.

Toda mercancía es producto del trabajo humano, con utilidad manifiesta (valor de uso) y destinada al intercambio (valor de cambio o valor). Resulta sencillo identificar el valor de uso, no así el valor de cambio o valor, el que surge del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir cualquier mercancía; la información, en cuanto mercancía, no escapa a esta lógica. La solución al tema en el marco del capitalismo, pasa por la apropiación privada (monopólica) de la mercancía información, la «propiedad», llevando el asunto de la esfera de las relaciones económicas a la esfera jurídica, es decir, al campo de las normas (imperativas) que regulan el funcionamiento de la sociedad. A través de las regulaciones jurídicas se presenta entonces la mayor restricción con relación a la expansión y difusión del conocimiento e información. La privatización del conocimiento tiene como base la propiedad intelectual, marco legal que refuerza el ejercicio del poder por parte de aquellos que la detentan. Bajo el término de propiedad intelectual se engloban a los derechos de autor, las patentes y marcas registradas.

Aludíamos en el párrafo anterior a la propiedad intelectual que es una de las tantas estrategias restrictivas del capitalismo en un mundo en que la ciencia, la tecnología y el conocimiento se constituyen junto a los trabajadores en fuerzas productivas esenciales. Su apropiación privada es el principal obstáculo para el desarrollo integral de los dos tercios de la humanidad que aún viven en la pobreza. Es la ley que permite que en este nuevo espacio las relaciones de propiedad tengan denominación y encuadre.

Carlos Marx comienza su máxima obra diciendo que «La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un inmenso arsenal de mercancías y la mercancía como su forma elemental». Esa es la razón capitalista para mercantilizar toda creación humana, eliminando los obstáculos culturales, sociales y políticos existentes materializados en la bipolaridad. Es por ello que la política del capital transnacional tiende a la creciente mercantilización de la vida. Consecuentemente con ello, se explica la creciente mercantilización capitalista de la información. Al mismo tiempo, en tanto relación social, genera una resistencia al poder del capital, dentro de la cual se inscribe la lucha por la socialización de la información.

El capitalismo es un orden social que define un poder para la producción y la reproducción de sí mismo y de sus mecanismos de dominación. En ese marco pensamos que la información es poder y que al mismo tiempo existe un poder de la información para mantener el orden social vigente.

La capacidad de los sectores subalternos de poder discernir entre la información útil o no que se presenta y cambiar el flujo de la misma así como la capacidad de producirla y difundirla es posible mediante las tecnologías digitales, que realzan sustancialmente la autonomía de los sectores populares con respecto a los poderes establecidos en la creación y disputa de poder; para constituirse en contrapoder.

La apropiación de la información y el conocimiento nos afecta en tanto sujetos concientes que queremos transformar la sociedad. En ese marco es que pretendemos analizar nuevas herramientas que nos permitan preservar y avanzar en la democratización de la información para constituir sujetos que puedan disputar el poder para construir otro orden social.

Parte II

Internet, un instrumento de comunicación social

El uso creciente de la información digitalizada se aplica en cada vez más áreas de la actividad humana. Este crecimiento sostenido ha aumentado su velocidad desde la aparición de la red de redes. Internet es un fenómeno que transformó, reformuló y posibilitó multiplicidad de relaciones sociales. Hasta hace relativamente poco tiempo era impensable la cantidad, calidad y rapidez con que fluye la información actualmente y el alcance de la misma. En este sentido, se la entiende como una revolución en materia de comunicaciones y de vínculos humanos, culturales y políticos.

Internet es fundamentalmente un espacio social, cada vez más extendido y diversificado. Por eso la preservación de la libertad de expresión y comunicación, en su seno, es uno de los principales problemas que se plantea, ya que detrás de ésta hay un debate que se centra en lo ideológico-político y paralelamente en lo económico.

Técnicamente se entiende a Internet como una red de comunicación de muchos a muchos, donde no sólo se es receptor sino, también, un potencial emisor. Esta herramienta tecnológica provocó importantes transformaciones y trajo aparejados cambios para la vida humana que se sustentan en el alcance, la velocidad de propagación, pero sobre todo en la accesibilidad y el potencial del medio para darle protagonismo al que lo usa. Su gestación se produjo de forma tal que los centros tradicionales del poder no pudieron frenar el avance y enriquecimiento, en su interior, de las expresiones que normalmente tienen censuradas, como ocurre en otros medios masivos, publicaciones escritas o televisión. La red se tornó un espacio de batalla ideológica de una apertura y alcance mayor a la de otros medios. Pareciera que Internet es resultado de la evolución «natural» de la informática. Sin embargo, el camino que siguieron las comunicaciones de datos hasta transformarse en red global, no era el único sendero posible. Es más, prevaleció una vía a contramano de la época, caracterizada por el aumento de la concentración monopólica.

El desarrollo abierto de la red podría ser entendido como producto de una «distracción del poder» que permitió que se desarrolle,

bajo sus narices y utilizando un proyecto abandonado por el Departamento de Defensa, una red basada en la conexión entre pares, construida sobre principios de acceso y publicación libres, en lugar de lo que algunos llamaban la «autopista de información» propiedad de los monopolios de las telecomunicaciones, el software y los medios masivos de comunicación..

El desarrollo de la red está íntimamente ligado al del software libre. Los mecanismos de colaboración que dieron origen al software libre se extendieron por la red, y, a su vez, para la gran mayoría de los componentes básicos de la red, existen productos libres de referencia y con una participación en el mercado muy alta. Esto hace que el costo de los componentes de software necesarios para «publicar contenido» estén limitados por la «competencia» que tiene con los productos libres. Lo cual los mantiene en valores razonables. De esta forma, esto hace posible que no se produzcan limitaciones a las publicaciones por cuestiones económicas. De hecho, el costo principal de poner una publicación en la red es conseguir tráfico, no publicar. Podrían aparecer limitaciones en el futuro si se abandona el concepto de «neutralidad»¹ de la red, a través de una alianza (más bien una asociación ilícita) entre los productores de contenido y quienes dominan el transporte.

La Internet que estamos viviendo hoy es una construcción colectiva en desarrollo constante. Los grupos que detentan y ejercen la dominación buscan cercarla. Lo que hoy existe con una amplia libertad, podría empezar a cercenarse, a manejarse contenidos, coartarse espacios de intercambio, intentando introducir regulaciones, resoluciones, leyes, normas y otros proyectos que perjudicarían a esta democratización potencial del conocimiento y tenderían a generar más control. Las luchas no empiezan ni terminan en Internet. Ésta refleja una confrontación de ideas. La *realidad virtual*, la que se genera en la red, en algunos casos se articula con la realidad social. Pero sino se articula con ésta, en términos tradicionales, puede no servir de mucho. Incluso puede actuar, de alguna manera, como una especie de distractivo.

Desde el punto de vista político, la red global facilita la resistencia a la dominación ya que es un ámbito de expresión en el cual conviven

1. Se entiende por neutralidad que el tratamiento del tráfico de información por la red no esté condicionado por su contenido.

tanto agencias de noticias, revistas, diarios, como individuos que intercambian información, suben material, difunden ideas a la mayor cantidad de gente posible e intentan llegar a organizaciones y partidos políticos, estableciendo contactos con otras personas, asociaciones, movimientos con una misma línea de pensamiento y distribuyen información diferente a la manipulada en los medios de comunicación. Un movimiento, un grupo de producción cultural que se origina como estrictamente local, puede intercambiar sus experiencias con otros que están en diferentes lugares del mundo. De esta forma los emprendimientos políticos-culturales tienen un horizonte infinitamente más amplio. Así este instrumento deja mayor espacio para la construcción y transmisión de saberes e información. Brinda la posibilidad real de producir lo que algunos llaman un nuevo internacionalismo o una nueva internacionalización de las luchas populares.

La utilización del espacio digital conlleva una mayor democratización del mismo y a una apuesta fuerte al trabajo colectivo y cooperativo, en los que el común denominador es entender al conocimiento como una práctica de construcción social. Estas formas originarias de revolución, nacidas con la llegada de la «sociedad red» apuntan a generar un conjunto de alternativas concretas a las formas de dominación que emanan de la propia economía de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (NTICs).

La libertad que ofrece la red y permite potenciar la lucha de las clases subalternas, facilita también su utilización para usos delictivos, lo cual genera un amplio rechazo en la sociedad. Estas prácticas y la consiguiente exigencia de «orden», no deberían ser utilizadas para restringir la libertad del medio, como seguramente pretenderán hacerlo quienes se atribuyen el poder de policía mundial.

Actualmente uno de los grandes debates que gira en torno a Internet es acerca de su gobierno y de la ingerencia que tiene y que podría llegar a tener Estados Unidos de Norteamérica. Frente a esto podemos visualizar dos grandes tendencias. La primera vinculada a la importante presión ejercida por las corporaciones transnacionales con el objetivo de generar una legislación que les permita apropiarse de un espacio que es común y les asegure ganancias monopólicas. La segunda es la que promueve y defiende a la red como espacio propicio para la producción colaborativa y la libre distribución del conocimiento, que

se abre paso con una creatividad e innovación muy grande superando las fronteras de los estados nacionales.

La red tiene un desarrollo descentralizado y se gestó sobre la base de la cooperación, lo cual favorece a los que adhieren a la idea de compartir y construir colectivamente conocimiento e información. Esta contracultura genera alternativas de construcción conjunta, las cuales son de por sí cuestionadoras del modelo vigente. Afortunadamente estas características han impedido, hasta el momento, que aquellos que pugnan por el control hayan podido cercar Internet.

La confrontación de intereses se vio reflejada en la última Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (CMSI), Túnez 2005, donde ciertos países del Sur apoyaron la idea de dejar el control de Internet en manos de la ONU, particularmente en la ITU (Unión Internacional de Telecomunicaciones) que es el órgano de esa organización intergubernamental que entiende en materia de telecomunicaciones. No obstante, ante la fuerte presión del representante de USA, primó la posición del gobierno de Estados Unidos de Norteamérica de no ceder su poder sobre la estructura raíz de la red (DNS) y sólo se logró en paralelo la creación de un Foro, al cual se denominó Foro para el Gobierno de Internet cuya función principal quedó relegada a convertirse en un ámbito multisectorial y de gobiernos que asesorará al Secretario General de Naciones Unidas sobre el tema del así llamado «Gobierno y regulación de Internet».

De esta forma, el manejo estructural de la red quedó en manos del gobierno de Estados Unidos de Norteamérica, a través de la ICANN (Corporación de Internet para la Asignación de Nombres y Números) organización que debe revalidar su acuerdo con este gobierno en breve y donde se vislumbra que pueda quedar liberada de las decisiones de USA en los aspectos del manejo de los nombres de dominios, acuerdos, costos, políticas, etc. Pero no en el manejo de los DNS raíz que son una piedra angular del funcionamiento técnico de la red, y seguirían en manos exclusivas del departamento de Comercio de USA.

La red de redes basa su funcionamiento técnico en el sistema de servidores de nombres raíz (DNS root) y, en definitiva, tomar control o cederlo significa controlar o ceder el manejo de las autopistas de la información por donde fluyen los contenidos que todos día a día utilizamos.

Este detalle de las redes o autopistas es además un punto que fue tomado en la propia CMSI como un tema significativo pues del desarrollo de la misma y la característica de su uso y capacidad de llegada en calidad y profundidad en las naciones del Sur, sus ciudades y pueblos más recónditos depende en gran medida que existan ciberciudadanos de 1ra y de 2da. Es decir, la interconexión entre países de una misma región, así como entre ciudades de un mismo país y el acceso de los individuos a esos puntos, es condición necesaria, aunque no suficiente, para poder acortar la llamada brecha digital que es, en definitiva, la capacidad de acercar a toda la sociedad las tecnologías de la información y comunicación para su desarrollo socioeconómico.

Por lo tanto, no es lo mismo achicar la brecha digital en materia de infraestructura de redes dejando el armado y desarrollo de las mismas en manos del «mercado» o del propio imperialismo, que hacerlo con una fuerte injerencia de los gobiernos populares y de los movimientos y empresas sociales que dan muestra en múltiples disciplinas de cumplir con efectividad tareas administrativas sin fines de lucro al servicio de la sociedad.

Finalmente, el centro de la disputa está entre quienes pugnan para que Internet continúe siendo parte del dominio público, y aquellos que pretenden cercarla, subsumirla a sus intereses, quienes consideran que es necesario controlarla y restringirla cada vez más. Las luchas por el control del ciberespacio, están íntimamente ligadas a la disputa política, cuya solución dependerá, en gran parte, de que los sectores populares entiendan la utilidad y potencialidad que esta nueva tecnología posee y la base político-ideológico de este enfrentamiento.

Parte III

Importancia de Internet, movimientos y difusión

Todos los movimientos de contestación del orden simbólico son importantes por el hecho de cuestionar lo que parece evidente, lo que está fuera de discusión, indiscutido. Desbaratan las evidencias.

Pierre Bourdieu, *Sociología y Cultura*

Es primordial para el conjunto de la sociedad que este fenómeno, Internet, sea debatido y analizado. Si bien hay una imagen de mucha libertad en la red ésta no está garantizada sino que acarrea un potencial extraordinario de control, ya que las clases dominantes quieren ejercer cada vez más control en dicho espacio y cercarlo.

En el Centro Cultural de la Cooperación (CCC) resulta imprescindible abrir el debate, llevarlo a la discusión pública y difundir las consecuencias que puede tener la resolución del mismo, en uno u otro sentido. De acuerdo a cómo se defina esta disputa con Internet podremos construir una sociedad más justa e igualitaria en la que el conocimiento y la información no sean una mercancía sino que sean resultado de la construcción cooperativa y colectiva de los ciudadanos, lo cual permita el acceso y la distribución libre. De lo contrario, terminaremos asfixiándonos con el desarrollo tecnológico privado que conduce obligatoriamente a una sociedad controlada. El hacer público el debate también puede permitir que programas ya naturalizados sean reemplazados por aquellos de código abierto que aún no se conocen masivamente, lo cual posibilitaría que sean reconocidos y aprehendidos.

En ocasiones se cae en un debate meramente técnico, y en consecuencia no se llega a vislumbrar lo que este nuevo fenómeno, Internet, puede posibilitar en términos sociales, políticos, culturales y económicos. Por tal razón, consideramos que es interesante hacer un racconto de diferentes acontecimientos sociales y movimientos populares que cobraron magnitud y difusión a nivel mundial a partir de hacer un uso estratégico de esta herramienta.

La importancia de las nuevas tecnologías de la comunicación e información (NTICs) se puede corroborar en hechos históricos de reciente data. En este apartado se mencionarán ejemplos políticos, sociales y culturales que se han difundido haciendo uso de Internet. No nos adentraremos en el análisis político de los mismos, sino que pretendemos mostrar el uso y el potencial de la herramienta.

Comenzaremos analizando uno de los hechos más difundidos por la web, el conflicto armado en el sureste mexicano, Chiapas. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en 1994, se dio a conocer y tejió una red solidaria a través del uso de Internet. Lo novedoso estuvo dado, más allá de lo propiamente político, en la rapidez con que presentaron sus principios y los reclamos que levantaban como bandera. Se puede pensar que la «construcción» de Internet como herramienta a favor de un proyecto popular fue obra del Zapatismo. Este inicio coincidió hasta cierto punto con la explosión de la *World Wide Web*, que ya existía, pero pasó a ser utilizada masivamente. Vale mencionar que en el mundo entre las páginas web que primero llamaron la atención a la prensa se halló una dedicada al EZLN.

Este hecho de importancia mundial, y en especial muy significativo para América Latina, reafirma la importancia de Internet como medio de comunicación alternativo a los tradicionales, además de permitir que los movimientos sociales mundiales se acercaran al EZLN. Durante los primeros meses y años, diversas agrupaciones conformaron lo que llamarían un nuevo movimiento de solidaridad con Chiapas y el EZLN. Varios de los integrantes de este nuevo «movimiento» eran veteranos de los movimientos de solidaridad con las insurgencias de Centroamérica y otros movimientos previos.

La página <http://www.ezln.org>, creada en 1994 por Justin Paulson¹, tenía el propósito de difundir información sobre el levantamiento en Chia-

1. Justin Paulson, catedrático de la Universidad de California en Santa Cruz, plantea en una entrevista que «Desde el primero de enero de 1994 me interese en el movimiento zapatista. Durante los siguientes meses trataba infructuosamente de hallar información, y no encontraba mucho en periódicos, revistas ni en la red. En marzo de 1994 entre a la World Wide Web y pensé: Si estoy buscando información al respecto y encuentro tan poco material, ¿por qué no compartir con el mundo todo aquello, aunque poco, de lo que hallo? de manera que empecé un archivo, en la red, con noticias, comunicados y todo lo relacionado con el EZLN. Eso fue a fines de marzo y principios de abril de 1994.» <http://www.eco.utexas.edu/~archive/chiapas95/1996.08/msg00130.html>

pas. Su público objetivo en un inicio eran personas residentes fuera de México que buscaran información fidedigna sobre el conflicto, por lo que al principio casi todo lo publicado estaba en inglés, pero cada vez más mexicanos comenzaron a utilizar la página, de manera que en 1995 fue necesario publicar la mayoría de las noticias en español.

Entre 1995 y 2005 en México, en una de las regiones más pobres del mundo como es el sur selvático de ese país, se difundió el uso de Internet para fines antihegemónicos, y en contra la dominación capitalista e imperialista. Cuando este fenómeno y su potencialidad de expansión fue descubierto y asumido se resignificó y pasó a ser un instrumento de disputa. Es por ello, que se puede pensar en el Zapatismo como el «fundador de Internet» en términos de herramienta de lucha popular.

El problema de Chiapas, como es obvio, no se resolverá en la red, sino en la lucha social y política; sin embargo nadie duda del potencial de Internet como herramienta poderosa que permitió que diferentes actores participaran y adhirieran a la causa. Se convierte así en un medio que posibilita el activismo social y permite que se movilice información alternativa que acompaña y fortalece la presencia directa en la lucha.

Tal vez uno de los pasos más importantes, es integrar, en una sociedad donde el movimiento popular está fragmentado, el concepto de comunidades asociadas a programas con un mismo propósito y campañas que contribuyan a transformar las relaciones de producción-explotación vigentes y a mantener sujetos para cambiar la realidad.

Otro ejemplo de impacto social de Internet, lo encontramos en el desarrollo del Software Libre. Los programas de computación se escriben en lenguajes entendibles por los «humanos» (llamados programas fuente), que luego de «procesarse» en un «compilador» se transforma en un programa que puede ser comprendido y ejecutado por la computadora (conocido como programa ejecutable). Cuando se transfiere un programa de una persona a otra, puede transferirse el «fuente» o el «ejecutable». Al comienzo de la era de la computación, en general se transferían los programas fuentes, por lo cual quien lo recibía podía utilizarlo, pero además «entenderlo» e incluso «modificarlo», es decir, de alguna manera se transfería conocimiento. Con el rápido desarrollo del negocio del software las compañías comenzaron a adueñarse del

«conocimiento» generado por los programadores que contrataba y transferir solamente el derecho (cada vez mas limitado) a usar el «ejecutable». Frente a estas restricciones Richard Stallman, inició el movimiento del Software Libre (SL) con el objetivo de desarrollar software que pueda ser compartido sin restricciones. El inicio de este movimiento, cuyo hito es la creación de la Free Software Foundation en 1985, coincide con la explosión de la red, potenciando este movimiento, al facilitar sustancialmente la socialización de la creación.

Los principios con los que se crea el SL, se refieren fundamentalmente a la forma de distribución del bien, se expresan en 4 principios² y se materializan en una licencia llamada GPL, la cual garantiza que un programa que nace libre (porque quien lo programa así lo desea) no pueda ser apropiado o cerrado en el futuro. Establecidas estas bases, comienza a acumularse software que puede utilizarse, modificarse y transferirse libremente. El caso paradigmático es el sistema operativo Linux, pero actualmente existen miles de proyectos, muchos de ellos responsables de la creación de productos exitosos, que son desarrollados y mantenidos por cientos de miles de colaboradores voluntarios, que utilizan formas comunitarias de trabajo. Estos voluntarios comparten conocimiento y aportan horas de trabajo y esparcimiento en una búsqueda que puede tener distintas motivaciones, pero que está en las antípodas del individualismo característico de la época. Sería impensable conseguir estos niveles de colaboración, con participación de personas de los más diversos confines del mundo, sin la existencia de la red. Para cerrar el ciclo «virtuoso», gran parte de la red está construida utilizando software libre.

En esta misma línea se puede observar la historia de Argentina y considerar el papel de Internet en la definición de los acontecimientos recientes. Podemos confirmar como en los hechos de la Crisis de 2001-2002 se usó esta herramienta como medio de difusión y constitución del movimiento popular. Con la caída del gobierno constitucio-

2. Según la Free Software Foundation Software Libre (SL) se considera al software que garantiza:

- la libertad de usar el programa, con cualquier propósito;
- la libertad de estudiar cómo funciona el programa, y adaptarlo a tus necesidades. El acceso al código fuente es una condición previa para esto;
- la libertad de distribuir copias, con lo que puedes ayudar a tu vecino.

nal y con los sectores subalternos alineados bajo la consigna «que se vayan todos» y el «cacerolazo», los reclamos y protestas se difundieron rápidamente a través de las cadenas de e-mails; contribuyendo a la expansión y consolidación del movimiento. La comunicación en el ciberespacio creció en forma notable, las asambleas barriales publicaron sus reuniones en páginas web. Las protestas, espontáneas y aisladas entre sí en los primeros momentos, fueron luego coordinadas y organizadas por grupos vecinales, preexistentes, u organizados para la ocasión.

La jornada del 19 de diciembre de 2001 no solamente fue testigo del primer cacerolazo sino que a la vez se generó una explosión de mails, direcciones de sitios web, artículos de diarios electrónicos. Surgieron listas electrónicas, foros improvisados, cadenas, páginas web, sitios de organizaciones vecinales, que rápidamente se incrementaron. Ante el sesgo conservador y los silenciamientos de los grandes medios, sitios contestatarios se convirtieron en lectura cotidiana y obligada para muchos miles de personas. Tanto fue así que en un sitio web se invitaba a los vecinos a ser cronistas de lo que pasaba en las asambleas vecinales de sus barrios, para que se difunda una vez más información alternativa y actualizada. Los diferentes usos que se le dieron a Internet permitieron que los movimientos de las clases subalternas constituyeran y reforzaran su identidad, aunando luchas y reclamos.

Acciones comunicacionales de este tipo facilitan la superación de la instancia de protesta y articularla con cambios y soluciones a las diferentes problemáticas presentadas. Esto se observó en la organización y difusión a partir del 2001 del Foro Social Mundial (FSM), en Porto Alegre, que crece, se nutre y utiliza como medio de difusión a Internet. El mismo surge en oposición al Foro Económico de Davos (FEM), Suiza, que se realiza todos los años para conciliar y convenir el destino global de la humanidad. Este encuentro tendría lugar, para darle una dimensión simbólica al inicio de esta nueva etapa, durante los mismos días del encuentro de Davos de 2001, pudiendo a partir de ahí repetirse todos los años, siempre durante los mismos días en que los grandes del mundo se encontrasen allí.

El nacimiento del Foro Social Mundial (FSM) tuvo como base no sólo la resistencia al pensamiento hegemónico del mundo sino el propósito de pasar de las manifestaciones de masas y protestas a una etapa propositiva, de búsqueda concreta de respuestas a los desafíos

de construcción de ‘otro mundo’, en el que la economía estuviese al servicio del ser humano y no a la inversa. Se proponía realizar un encuentro, de dimensión mundial y con la participación de todas las organizaciones que se venían articulando en las protestas masivas, orientado hacia lo social. Tenía que ser en el Tercer Mundo –por su efecto simbólico- y la propuesta de realizarlo en Porto Alegre, tenía que ver con la existencia de un gobierno local que aparecía como síntesis de democratización y lucha contra el neoliberalismo.

El propósito del FSM es establecer una plataforma para discutir estrategias de resistencia al modelo globalizador del FEM. En este caso Internet es utilizada para convocar a diferentes actividades, compartir sus resultados y participar aunque se esté a kilómetros de distancia. La lucha se transforma, cobra visibilidad mundial, se globaliza. Este uso de la red para subir información alternativa, compartir experiencias de resistencia y globalizar las luchas populares permitió articular redes horizontales de funcionamiento descentralizado, por otra vía de comunicación que no es la tradicional. Y posibilitó constituir y afianzar la identidad de los diferentes movimientos populares.

De este modo se puede observar que, desde el de Seattle contra la OMC en adelante, los movimientos anticapitalistas y por otro orden mundial, el propio Foro Social Mundial, se han autoconvocado usando como soporte las TICs. Se amplía así tanto el concepto de espacio público, como el de espectro político y desempeñan un papel fundamental para la construcción de un espacio público diferente, sustentado en gran parte por las redes electrónicas. En este sentido, son movimientos social y políticamente innovadores.

En la misma dirección un hecho que mantuvo al mundo interconectado y que puso la mirada en el continente europeo, propiamente en España, fue el atentado el 11 de marzo de 2003 en Atocha. El entonces presidente de turno, José María Aznar, y candidato para la reelección por el Partido Popular (PP), manipulo la información e intentó culpar a la organización separatista vasca, ETA por los acontecimientos ocurridos en la estación de tren, a días de las elecciones generales. Los grupos opositores cercaron las sedes populares de toda España y acusaron al gobierno de no querer reconocer la manipulación, para evitar que los electores lo relacionaran con la Guerra de Irak. Mientras por las redes de información alternativa en Internet comenzaba a surgir una versión

distinta a la oficial. En esos instantes sólo los partidos de la izquierda mantenían una actitud digna y comenzaban a destejer la tela que había tejido rápidamente el PP. A través de Internet y de los mensajes cortos de los teléfonos móviles, se convocaba una concentración. En Internet se hablaba ya sin tapujos de un golpe de estado informativo desde el Partido Popular. Esta estrategia en la que se usó nuevamente esta herramienta, llevó entre otras cuestiones, a un vuelco en el resultado de las elecciones Parlamentarias que se celebraron inmediatamente después.

En un ejemplo muy reciente, de este mismo año, los estudiantes secundarios en Chile han logrado coordinar y llevar a cabo una protesta estudiantil de gran magnitud a través del uso de las nuevas tecnologías de la información y comunicación. Se han organizado de tal manera que los teléfonos celulares, Internet, chat, messenger o blogs, han sido fundamentales para coordinar las estrategias a implementar a lo largo de todo el país y conseguir que la protesta estudiantil elevara de modo exponencial su visibilidad pública, incluso fuera del país.

El uso de la telefonía celular así como los fotologs y blogs permitieron ilustrar tanto el movimiento al interior de los colegios como las protestas callejeras. Esto posibilitó articular una red intercolegial y, en paralelo, de cada establecimiento escolar. Esta coordinación permitió que cada uno plasmara su necesidad, articulada con el reclamo que los envolvía a todos como estudiantes, estableciendo los ejes comunes de la protesta.

La utilización de diferentes dispositivos tecnológicos les permitió dar testimonio a nivel mundial de lo que reclamaban y de cómo se llevaba adelante la lucha estudiantil. Encontraron en Internet una poderosa aliada para publicar reclamos que incluyeron consignas de lucha, comunicados de los dirigentes, opiniones de los estudiantes e intercambio directo a través de foros. Se apropiaron de la herramienta para hacer públicos sus reclamos y estar interconectados entre los mismos liceos. Esta herramienta facilitó una vez más la constitución y coordinación del movimiento estudiantil, dándole a éste cohesión y visibilidad a nivel mundial.

Los diferentes ejemplos citados presentan a Internet como medio de organización y difusión e instrumento de reivindicación social, y reafirman la importancia que tienen las TICs, específicamente Internet, en términos políticos, sociales, culturales y económicos. Se observa como desde ámbitos localizados se puede difundir, con una rapidez

impensada en otro momento histórico, información alternativa a la controlada por las corporaciones multimediales en términos globales. Esto es posible por la característica de la red que es abierta, hasta el momento, y permite que la información subida, fluya sin ser coartada ni manipulada por los medios masivos. En paralelo, posibilita la creación de redes de intercambio y solidaridad entre los movimientos de las clases subalternas.

Este espacio social tiene que ser preservado de los deseos particulares de las corporaciones o de los gobiernos, es un ámbito común en el que se puede seguir construyendo y potenciando los movimientos de resistencia al orden social imperante, y orientarlos al intento de construir otro orden social mundial, el cual es posible.

Es necesario conservar a la red como un espacio abierto, sin niveles de información ni prioridades. Resulta vital frenar la mercantilización de la información, utilizada como fuente de ganancias por las empresas de telecomunicaciones, verdaderas transnacionales de la información. La información de pretensión «objetiva» generada y difundida desde los grandes medios está cada vez más manipulada y dirigida por el interés corporativo.

Chiapas, como algunos de los otros casos mencionados, son conflictos locales, pero se convierten casi instantáneamente en asuntos de interés mundial. Lo cual es novedoso, ya que implica que no se pueden vigilar, controlar ni reprimir dentro de los esquemas tradicionales de control. Esto se logra mediante la «red de redes», organismos e instancias descentralizadas que no pueden ser controladas dentro de ninguna frontera o localidad, y se saltean así los instrumentos de disciplinamiento de alcance nacional. La organización de las acciones, la coordinación entre grupos y países, y en parte la participación activa, se realiza a través del correo electrónico. La red de comunicación electrónica sustenta a las redes de lucha local y global. Internet resulta instrumento principal para el desarrollo y ampliación de este nuevo fenómeno.

A modo de conclusión

Como se mencionó a lo largo del documento, Internet es un espacio social, como tal está atravesado por la lucha de clases y es un instrumento de disputa.

Este nuevo fenómeno nació en un contexto histórico político en donde se derrumbó la organización bipolar del mundo y en el que el desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación tiene cada día mayor nivel de influencia en nuestras vidas. Hace ya más de una década que estamos transitando una nueva manera de comunicación y acceso / construcción del saber.

En dicho contexto surgió la dimensión social y política de Internet. Ya es percibida por vastísimas capas de la población como un medio más de expresión, comunicación e información. En consecuencia se incrementa día a día el número de los que acceden al uso de la misma. Para quienes acceden a la red, se presentan nuevas posibilidades de obtener y compartir información, ampliando formidablemente los límites de su accionar en los aspectos social, político, cultural, educativo, etc. Simultáneamente, se amplía la diferencia entre quienes acceden, y aquellos que debido a trabas económicas, sociales, educativas o técnicas no consiguen ese acceso, generándose la llamada «brecha digital» entre los países del Norte y Sur, y dentro de cada país, la cual se profundiza a pasos agigantados.

De todos modos, al correr el velo que cubre a esta herramienta, al dejar de verla como un instrumento orientado a la comercialización de la propia información y de todo tipo de bienes y servicios, podemos visualizar que la misma es un medio más de constitución del movimiento popular y a la vez de lucha por el poder.

Es por ello que la propia naturaleza de la red provoca que los gobiernos de los países capitalistas desarrollados y las clases dominantes a nivel mundial estén interesados y quieran hacer uso de su poder a través del manejo de contenidos y ejercer el control tanto en el tráfico, en la conectividad, como en la accesibilidad a los sitios de Internet.

Esta pelea se refleja en las cumbres mundiales que se han realizado con motivo del nuevo milenio, así como en las asambleas parlamenta-

rias de los países capitalistas desarrollados y en la infinidad de foros y listas de discusión que circulan por la red.

Esta lucha y la preservación del ámbito como una instancia más de organización de los sectores subalternos, del mismo modo que como medio de difusión alternativo que canaliza las luchas populares es el desafío que se presenta y tiene que ser preservado. Como se intentó plasmar en el documento, esta nueva herramienta digital, Internet, fortalece, potencia y favorece la construcción colaborativa de contenidos. Con lo cual se plantea el trabajo junto con el otro, promoviendo el protagonismo del «internauta» en contraposición al rol pasivo del «televidente», y por lo tanto favoreciendo la generación y difusión de información alternativa.

Internet puede pasar a ser la herramienta de difusión y comunicación de ideas y contenidos más significativa existente, que aún podría superar a los medios tradicionales. Hoy se vuelve un imperativo propiciar que conserve sus características de apertura, uso libre y democrático. Los movimientos sociales que promueven la cooperación y solidaridad deberían tener como bandera el mantenimiento de las características democráticas y la ampliación de las potencialidades contestatarias de la «red de redes».

Por ello, en cualquier campo en el que esta temática sea discutida o considerada es necesario poder dar cuenta de lo que el movimiento cree y considera útil, valioso y potencial de este medio. Ello implica crear conciencia acerca de los cambios que el manejo de la red puede traer aparejados para los movimientos de resistencia.

Hemos querido echar alguna luz acerca de cómo y por qué se muestra a Internet como un medio más y no como una herramienta potencial que permite y favorece la constitución y desarrollo de los movimientos populares para construir otro orden social. Este fenómeno tiene que ser retomado, pensado y reflexionado, ya que detrás de los equipos informáticos lo que subyace son decisiones políticas.

Bibliografía

- Baldi, M.; Cuenca, F.; Moisset, D. (2001): «Encrucijada digital». [<http://www.proposicion.org.ar/doc/encrucijada.html.es>]
- Bensaïd, D. (2003): «El dominio público contra la privatización del mundo» En: Revista *Viento Sur*. Madrid. Nº 70, págs. 73-82.
- Blondeau, O. (2004): «Génesis y subversión del capitalismo informacional», en *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual, y creación colectiva*, Madrid, Traficantes de Sueños.[<http://www.nodo50.org/ts/editorial/librospdf/capitalismocognitivo.pdf>].
- Bourdieu, P., *Sociología y Cultura*, México D.F., Grijalbo, 1990.
- Boyle, J., «Las ideas cercadas: el confinamiento y la desaparición del dominio público», en *¿Un mundo patentado? La privatización de la vida y el conocimiento*, Córdoba, Ediciones Böll, 2005.
- Busaniche, B., «Las ideas y las cosas: la riqueza de las ideas y los peligros de su monopolización» en *¿Un mundo patentado? La privatización de la vida y el conocimiento*, Córdoba, Ediciones Böll, 2005.
- Busaniche, B. ; Saravia, D. (2003): «Democracia vs. Fascismo - Libertad vs. Control: La contradicción fundamental de la sociedad del conocimiento». [<http://weblog.educ.ar/sociedad-informacion/archives/000672.php>]
- Castells, M., *La era de la información: economía, sociedad y cultura. La sociedad red*, Vol. 1, México D.F., Siglo Veintiuno Editores, 1999.
- Castells, M. (2005): «Innovación, Libertad y Poder en la Era de la Información». Porto Alegre.[<http://www.cic.unb.br/docentes/pedro/trabs/castells-VFSM.html>]
- Castro Díaz-Balart, F., *Ciencia, Tecnología e Innovación: desafíos e incertidumbres para el sur*, La Habana, Ediciones Plaza, 2006.
- Castro Díaz-Balart, F., *Ciencia, tecnología y sociedad: hacia un desarrollo sostenible en la era de la globalización*, La Habana, Ed. Científico Técnica, 2004.
- Di Cosmo, R (1998): «Trampa en el ciberespacio» [<http://www.dicosmo.org>]
- Finquelievich, S. (2002): «Hacia una nueva ciudadanía: Argentina y sus TICs» [<http://www.enredando.com>]
- Lessig, L. (1999): «Códigos y otras leyes del ciberespacio». [<http://www.taurus.santillana.es>]
- Lessig, L. (2004): «Cultura Libre». [<http://free-culture.org>]

Marx, K., *El capital: crítica de la economía política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.


Negri, A. ; Hardt, M., *Imperio*, Bs.As., Paidós, 2000.

Rullani, E. (2004): «El capitalismo cognitivo ¿un déjà-vu?». En «Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual, y creación colectiva.». Madrid, Traficantes de Sueños. [<http://www.nodo50.org/ts/editorial/librospdf/capitalismocognitivo>].

Serrano, E. (2004): «El fin de la inocencia o ¿qué hay de nuevo viejo?». En: Scripta Nova : Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona. [<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-170-49.htm>]

Stallman, R. (2005): «¿Dijiste ‘propiedad intelectual’? Es sólo un espejismo seductor». [http://www.solar.org.ar/article.php3?id_article=207]

Vercelli, A. (2001): «La conquista silenciosa del ciberespacio». [<http://www.arielvercelli.org/libros.html>]



Este documento se propone analizar el fenómeno de Internet y la impronta que generó en los diferentes aspectos de la vida humana. A la vez, se quiere hacer público el debate que existe acerca de la red como espacio de libertad.

Los integrantes del Grupo Sociedad e Información y autores de este trabajo produjeron este documento haciendo uso de Internet y poniendo en práctica el trabajo colaborativo y cooperativo:

Daniel Campione, Lucila Dughera,
Julio C. Gambina, Juan Carlos Junio,
Carlos Murat, Ricardo Presta,
Pablo Recepter, Gabriel Travella,
Mirta Villalba, Vladimir Sebriano
y Néstor Wassaf.

